

---

# pensar... contra la cosa sexual

Más de treinta años después de su aparición, con *El notodo...*<sup>1</sup> de Guy Le Gaufey, un aire nuevo se respira en relación a las llamadas fórmulas “de la sexuación”. Articulando lógica de la falla sexual e impronta sexual de la lógica, el texto permite, como lo indica el título, situar la consistencia específica de la formalización producida por Lacan y, desde allí, acoger las consecuencias clínicas que eso implica... inexorablemente.

Rigurosa y crítica, la lectura de Le Gaufey, va señalando en el texto lacaniano –y a lo largo de varios seminarios– afirmaciones y contradicciones, vacilaciones y ausencias, y reconstruyendo lo que no sería excesivo llamar una subversión del campo lógico aristotélico. Desplazamientos e inversiones en el uso de los cuantificadores, quiebres y migración de barras de negación –respecto a los cuales el autor no se ahorra el cuestionamiento de su legitimidad– van develando su misterio.

El “no hay relación sexual”, sostenido en un “La mujer no existe”, que no esconde en este texto su

extrema fragilidad, revela su sustrato lógico, volviéndose renovadamente inteligible.

Pero eso no es todo. *El notodo...* no es sólo la reconstrucción de algunos de los momentos claves del recorrido del maestro. El texto trae lo suyo.

Se trata de una cuestión de decencia, afirma Le Gaufey, dado el surgimiento del objeto “a”. El esfuerzo formal que condujo a Lacan a la producción de las fórmulas de la sexuación es el resultado de esta aparición.

La puesta en juego de este objeto, sometido a su destino de no entrar en relación con el uno, ubicada por el autor como necesaria a partir de la definición lacaniana del sujeto<sup>2</sup>, obliga a Lacan a la materialización de su escritura. Sin ese escrito, Lacan “estaba en condiciones de saber que quedaría en una posición poético–mística que, por cierto, no despreciaba, pero donde no le estaba permitido establecerse decentemente”<sup>3</sup>.

Este objeto “a”, “ruina del concepto”, finalmente ubicado y forma-

---

1 Guy Le Gaufey, *Le pastout de Lacan, consistance logique, conséquences cliniques*, Epel, Paris, 2006; desde ahora: *Le pastout...* Versión en español: *El notodo de Lacan, consistencia lógica, consecuencias clínicas*, traducción de Silvio Mattoni, Ediciones Literales, Córdoba, 2007; desde ahora: *El notodo...*

2 La llamada fórmula canónica, define el sujeto como “lo que está representado por un significante ante otro significante” y es introducida por Lacan durante el seminario *La identificación* (1962–1963).

lizado por Lacan, tiene sus orígenes lejos, tan lejos como el origen mismo. Yahvé Dios, en su indecisión, lo habría perpetrado. ¿A su imagen y semejanza, hombre y mujer los creó? ¿O de una costilla del hombre, aburrido en su soledad, a la mujer fabricó? Misterio del uno y del dos, de la unidad y de la pluralidad, de la pertenencia de un individuo a su género, que habría sido, desde los inicios, divino.

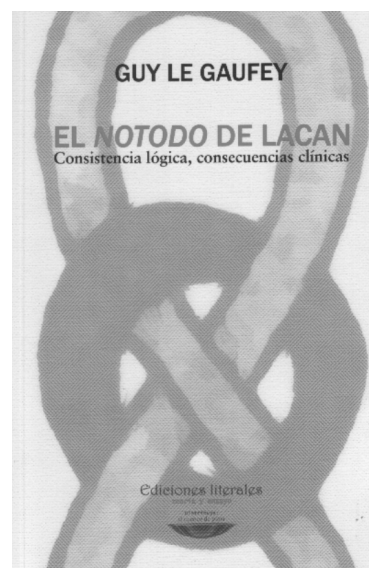
Intentar elucidar los misterios divinos no fue nunca tarea inocua para los mortales.

En esas épocas, donde poco se necesitaba para que habiendo amanecido en la cátedra se anocheciera en la hoguera, fue con gran cautela que teólogos y filósofos recurrieron a los baúles de la filosofía antigua. En el marco de esa búsqueda, el siglo XII vio desencadenarse lo que la historiografía denominó “La querrela de los univesales”. Esta disputa, que opone a “nominales” y “reales” y, en el marco de los nominales, a “vocalistas” y “conceptualistas”, pone en juego sutilezas que “*pueden parecer de otra época si se pierden de vista los debates actuales sobre la diferencia sexual*”<sup>4</sup>. Con respecto a la querrela de los univesales, Le Gaufey plantea la hipótesis fuerte “*de que sigue pesando gravemente en los debates actuales sobre los sexos*”<sup>5</sup>.

Partiendo de los supuestos en juego en los debates medievales, hasta llegar al “*inaccesible al concepto*”; situando el goce como “*ni uno ni dos*”<sup>6</sup> al tiempo que afirmando que “*No hay por lo tanto sólo un goce, a decir verdad, pero está excluído que haya dos*”<sup>7</sup>, Guy Le Gaufey nos lleva de la mano, haciéndonos posible captar el alcance y las consecuencias formales de la afirmación–interrogación lacaniana de que “*Todo lo que no es hombre es mujer [...] pero ¿por qué todo lo que no es mujer sería hombre?*”<sup>8</sup> y acceder así a la difícil inteligibilidad de la no–relación.

Aparece entonces hasta qué punto las fórmulas apuntan no a marcar una contrariedad, sino a localizar la escritura de un obstáculo; un obstáculo a la vocación universal del universal. En lo que tiene que ver con los sexos, se trata de obstaculizar la construcción de una pareja de opuestos en relación, para poder situar formalmente la parcialidad fundamental y sin totalidad posible del ser sexuado cuando es hablante.

Las consecuencias, el alcance de estas fórmulas, detallando el funcionamiento lógico de la incompletud e interpelando la noción clásica de concepto, crea una situación epistemológica nueva. Importa sobremanera apreciarla, dice el autor de *El notodo...*, dado que “*ello conviene al saber psicoanalítico, en la medida que*



3 G. Le Gaufey, *Le pastout...*, op. cit. p. 65 ; *El notodo...*, op. cit., p. 79.

4 *Ibid.*, p. 30; *ibid.*, p. 33.

5 *Ibid.*, p. 20; *ibid.*, p. 20.

6 *Ibid.*, p. 41; *ibid.*, p. 48.

7 *Ibid.*, p. 44 ; *ibid.*, p. 52.

8 Seminario *...ou pire*, sesión del 10.05.72.

presenta, él también, una consistencia bien particular”<sup>9</sup>. Particularidad que consiste, justamente, en la articulación de una teoría y de una práctica que, interpelando la vocación totalizante del concepto, abra a una experiencia del particular no subsumido en ningún universal, y revele al ser hablante en su parcialidad fundamental. Desde esta perspectiva, se hace posible captar la lógica subyacente a ciertas formas de transmisión del psicoanálisis, que en su vocación de ilustración, encierran una incuestionada sumisión al saber.

Le Gaufey marca cómo la cuestión del inaccesible, que toma la forma de la inexistencia de la relación, para luego dar paso a la existencia de la no-relación –ligada al hallazgo del anudamiento borromeo– fue para Lacan un elemento central, en torno al cual tanto la teoría como la práctica analíticas debían articularse. Señala que, sobre el final de su enseñanza, Lacan concentró todo su esfuerzo en producir la escritura de la no-relación, lo que lo condujo a una apasionada búsqueda de la unicidad del nudo. Si las distintas presentaciones del nudo borromeo fueran reductibles, siempre y cada una, a un único y mismo nudo, eso se escribiría. El 9 de enero de 1979, ante la imposibilidad de esa escritura, califica el intento de “abuso de metáfora” poniendo fin a los avata-

res de esta epopeya. La ambición de escribir positivamente la ausencia de relación pierde su soporte y deja a la no-relación “sin otro recurso que la enunciación que la habrá producido”<sup>10</sup>.

Que esa búsqueda encarnizada de la unicidad del nudo para probar la existencia de la no-relación se haya revelado inalcanzable, no prueba lo contrario, es decir, no prueba la no existencia de la no-relación. Y además, señala el autor de *El notodo...*, en ese recorrido, el nudo abrió a una triplicidad inhabitual y sugirió no pocos escapes cuestionando evidencias en el otro saber, el psicoanalítico.

Así, el “no hay relación sexual” va al encuentro de los otros “no hay” producidos por Lacan a lo largo de los años. Cada uno (no hay Otro del Otro, no hay metalenguaje) a su manera, viene a subvertir el modo en que la universal y su particular entran en juego en la lógica tradicional, y afecta, con una muesca irreparable, a ese “todo” que lo encerraría todo.

El inmenso trabajo y la seria e irreverente lectura que se materializó en *El notodo...* rejuvenece la aproximación a las opacas fórmulas de la sexuación. Y el lector de ese texto no puede no plantearse la pregunta si no serían quizás, de ese “no hay”, la más rigurosa expresión.

 **M. Amelia Castañola**

9 G. Le Gaufey, *Le pastout...*, op.cit, p.115; *El notodo...*, op.cit., p. 145.

10 Ibidem.

